

El Curso que empieza..

Estamos algo perplejos ante este curso. Las amenazas, los desafíos que crecen globalmente por doquier convierten los *Debates Urbanos* en un asunto casi íntimo, doméstico, amenazado sin embargo por diversos cataclismos, las luchas geoestratégicas entre las potencias (militares todas no se olvide), la depredación sistémica de hombres y naturaleza, los refugiados, la amenaza latente de una nueva crisis financiera, la digitalización excluyente...

Quizás por eso nuestras tribulaciones caseras parecen un poco egotistas, pequeños problemas de comunidad de vecinos.

Deberíamos estar cohibidos porque entre otras cosas todos esos rompecabezas parecen, lo están, fuera de nuestro alcance, de nuestras fuerzas intelectuales y políticas (de gobierno de la *polis*) y porque a menudo, si no casi siempre, no tenemos una *propuesta* capaz de extenderse y al fin imponerse. La esperanza en la economía digital, en un mundo de start-ups innovadoras que tanto gusta publicitar como respuesta “progresista” es un mito, un velo, un fantasma.

1

La domesticidad de los debates pasados del Club, aquellos debates minimalistas (sobre la calidad del espacio público por ejemplo) parecían tener mayor relevancia en un marco que si bien era objeto de críticas parecía estar dotado de una cierta *estabilidad* (patológica). Quizá hoy esos debates requieran una perspectiva más precisa.

Luego se precipitaron las catástrofes, los *accidentes*, la crisis de 2008, que generó un intenso debate en el Club (y hasta una enciclopedia), la pandemia (que ha generado mucho menos, todo un síntoma), la asfixiante presión del cambio climático, etc.

Un aroma de reciente optimismo alelado llena ahora las páginas de la prensa y las declaraciones gubernamentales: ¡Vuelve el turismo! ¡Se recupera la hostelería! ¡Crecemos como nunca! Mientras se multiplican caóticas intervenciones y propuestas, grandes (Chamartín, aeropuertos, puertos, Aves.....) y pequeñas (pirámides, carpas por doquier, ocio desesperado milenarista de los macrobotellones...) en una repuesta maníaca a la ansiedad.

“Que aburrido el Otoño”, decía Sato Díaz en una columna de Público citando la cita de Rubén Darío por un cierto Rufián en referencia a la *cuestión catalana*. Quizás el otoño sea aburrido, tiempo de espera, pero el sordo rumor, que la euforia europeísta de los fondos intenta tapar, sigue ahí.

Y bien, somos un Club, esa cosa tan inglesa, y habrá que aplicarse, ¡qué remedio! a las cosas de casa, a la oikonomía, a la ciudad. Charlar en la sala de columnas mientras acechan los bárbaros.

Los debates. Las conversaciones de la Junta del CDU en el verano han sido bastante pródigas en la sugerencia y el inicio de debates de distinto rango y escala espacial, aunque todos ellos conectados con la ciudad, de los que se listan tentativamente algunos a continuación:

El debate de las infraestructuras, reavivado por la polémica de la ampliación de el Prat, donde se mezclan modelo de crecimiento(¿), defensa de los espacios protegidos y sostenibilidad, que pone en cuestión las *inercias* de la planificación de infraestructuras, y también la dificultad de articular propuestas alternativas.

La economía de las plataformas, fenómeno que se ha propagado a la velocidad de la luz en las ciudades con un fuerte impacto (Airbnb, Glovo, logística de última milla, cocinas fantasma...) ante el desconcierto teórico (de dónde viene la ganancia) y la dificultad de control.

La vuelta de las grandes (y medianas) operaciones urbanas, esta vez en competencia entre sí (Chamartín, Aeropuerto, Este, ¿Sur? ...) ante un dudoso impulso de demanda real y la *esperanza* en el simple flujo especulativo de capitales.

2

Los fondos NextGeneration y la dificultad de analizar y desde luego orientar su destino, especialmente desde las ciudades, lo que conduce a una táctica de “esperar y ver” a medida que se vayan materializando.

Le remercantilización del espacio público, de la consolidación de las terrazas a las “concesiones” mercantiles del espacio público para actividades de ocio.

El ataque al control y la participación pública, desde el asalto a los espacios del común (EVA, etc.) a la práctica anulación de la participación vecinal en las juntas de distrito.

Y otros que seguramente nos dejamos en el tintero.

Sin grandes pretensiones todo ello podría formar parte del programa de actividades del CDU para el curso que empieza, en la forma que se considere adecuada (está pendiente la discusión sobre las distintas formas de encuentro), presenciales por fin!. En el convencimiento de que, a medida que avance el curso otras urgencias pueden ir apareciendo, obligando a variar esta programación.

Junta Directiva del CDU/ Octubre 2021.